

FILEMÓN

I. CONTEXTO

Filemón, Efesios, Filipenses y Colosenses se conocen como las Epístolas de la Prisión, porque Pablo las escribió estando preso. A diferencia de otras cartas desde la prisión que fueron dirigidas a algunas iglesias, Filemón va dirigida a una persona. Probablemente Filemón vivía en el valle de Lico donde estaban ubicadas las ciudades de Colosas y Laodicea. En su casa se reunía una iglesia. Onésimo, un esclavo de Filemón, había escapado y se había convertido con Pablo en Roma.

La esclavitud era parte de la vida diaria en el Imperio Romano. Antes del nacimiento de Cristo, casi un tercio del millón de personas de Roma eran esclavos. Eran considerados simples pertenencias que se podían comprar y vender. Sus condiciones de vida variaban dependiendo de sus destrezas y de sus amos. La enseñanza cristiana mejoró su suerte ya que su énfasis en la transformación moral interior produjo, naturalmente, cambios exteriores. Amos y esclavos fueron exhortados por igual a vivir una vida digna de Cristo. Los esclavos debían obedecer fielmente a sus amos. Serían recompensados por Cristo. Los amos debían ser amables, sabiendo que Dios los juzgaría a ellos y a sus esclavos por los mismos estándares. Más aún, al enfatizar la hermandad común de los creyentes cristianos, Cristo y Sus seguidores quitaron el mismo fundamento de la esclavitud. Como dice Pablo: “No hay esclavo ni libre, sino Cristo es el todo y en todos” (Colosenses 3:11). Los esclavos fugitivos que eran recapturados eran tratados cruelmente: se les marcaba en el brazo o la frente o incluso eran llevados a la muerte. En tiempos más recientes, Juan Wesley habló contra la práctica de la esclavitud y animó a Wilberforce, el estadista británico, a liderar el ataque que al final llevó a que se eliminara la esclavitud en el mundo moderno.

II. BOSQUEJO

A. **Saludo.** 1-3.

B. **Elogio a Filemón.** 4-7.

a. Su amor cristiano y fidelidad animaban a otros miembros de la iglesia, 4-6.

b. Complacencia de Pablo por el progreso espiritual de su converso, 7.

C. Exhortación para que Onésimo sea recibido con cordialidad. 8-20.

- a. Súplica llena de tacto, 8-10.
- b. Utilidad de Onésimo, 11-13.
- c. Consideración mutua entre Pablo y Filemón, 14.
- d. Alusión a la Providencia, 15-16.
- e. Pablo como mediador eficaz, 17-19a
- f. La doble deuda de Filemón, 19b-20.

D. Conclusión y bendición de despedida, 21-25.

III. DESARROLLO

Pablo da dos razones para su carta a Filemón: (1) Le pide que reciba a Onésimo como hermano en Cristo y (2) le solicita que prepare un cuarto porque él irá a visitarlo. Pablo apoya el principio de la restitución por errores pasados enviando a Onésimo de vuelta a su antiguo amo. Sin embargo, basa su petición a Filemón en la relación que tiene con él, y en la comunión cristiana entre él, Filemón y Onésimo.

Desde las primeras colecciones de escritos sagrados, Filemón ha tenido un lugar con casi ninguna objeción por parte de ningún crítico, mientras que muchas otras partes del Nuevo Testamento sí han sido cuestionadas. La razón no es sólo que fue escrita por Pablo, sino porque es una carta de gran belleza, gracia y cortesía para manejar un problema real, una exhibición de los principios cristianos en funcionamiento. Es un excelente ejemplo de buena psicología, sincero afecto, lógica efectiva y persuasión humana.

Pablo hubiera deseado conservar a Onésimo como su propio siervo, porque necesitaba mensajeros y escritores. Pero el sentido de obligación para con el antiguo amo hizo imperativo que Onésimo regresara a enfrentar su pasado para hacer los ajustes necesarios. Con la clase de petición que Pablo hace, sin embargo, es muy posible que Filemón le devolviera a Onésimo. Si esto fue así, Onésimo fue entrenado en el evangelio y quizás tuvo un lugar de responsabilidad en la iglesia años después.

Cincuenta años después, Ignacio, un mártir cristiano, escribió una carta a Éfeso y se refirió al obispo de nombre Onésimo. También mencionó que el nombre Onésimo era usualmente usado para

esclavos, con lo cual infirió que el obispo era probablemente un esclavo liberto. Naturalmente no podemos estar seguros de que se trate del mismo Onésimo del cual Pablo escribió, pero es muy posible que lo sea. Estamos razonablemente seguros que el primer canon fue recopilado en Éfeso. Si Onésimo, el esclavo fugitivo, era el obispo de Éfeso, es posible que haya presentado esta carta personal y la haya incluido en la colección de escritos sagrados.

Hay una aplicación espiritual del estudio de la epístola a Filemón para el día presente. Martín Lutero dijo: "Todos somos Onésimos". Todos nos hemos alejado y nos hemos salido del camino. Algunos han sido más imprudentes que otros, pero el pecado básico de la humanidad es que seguimos nuestro propio camino en rebelión a Dios. Es posible que una persona posea riqueza, belleza y placeres de la carne, pero nada de eso satisfará jamás su alma. Pueden cegarlo por un momento de forma que no vea la verdadera necesidad de su corazón y la belleza del Salvador, pero no llenarán su necesidad. También descubrimos que en el momento de la desesperación siempre tenemos ayuda. El Espíritu trabajó por medio de Pablo en tal forma en Onésimo, que éste tuvo la disposición y voluntad, sin objeción externa, de regresar a reconciliarse con su amo. Nosotros también debemos volvernos voluntariamente hacia Dios en busca de ayuda. El pecador que le permite al Espíritu trabajar internamente un redargüimiento verdadero, se acerca a Cristo humildemente para confesarlo todo. Busca el perdón del pasado. No sólo tiene la esperanza de ser perdonado, sino también la esperanza de forjar una nueva relación.

En esto está la belleza y la felicidad de una vida santificada: en tener a Cristo no sólo como Salvador, sino como Señor y amo también. El verdadero espíritu de servicio no es servirse a uno mismo, sino servir a aquel que nos perdonó y reclamó como suyos. En todo servicio que hagamos debe estar siempre presente el amor. El Amo es quien mejor provisión nos da, quien mejor nos ama y quien nos da plenamente. El servicio no es algo que debemos temer; es el cumplimiento que debemos gozar y anticipar para siempre.

IV. CONCLUSIÓN

Aquí concluye nuestro estudio de las Epístolas Paulinas. Pablo escribió estas cartas para animar, advertir e instruir a las iglesias que había fundado. Les escribió a las iglesias que no había visitado para corregir errores y enseñarles doctrina. Les escribió a personas individuales. Por medio de sus cartas, llevó su ministerio no sólo a quienes iban dirigidos sus escritos, sino a todos los lectores de la Biblia a lo largo de todos los siglos.